

Sukkot





Después de la Cosecha

La gran cosecha había terminado.

Los campos estaban llenos de frutos y el pueblo de Israel tenía muchos motivos para estar agradecido.

Entonces Moshé reunió a todos y anunció:—Ha llegado el tiempo de celebrar Sukkot, una fiesta de alegría y gratitud.

El niño israelita miró las montañas y sonrió.

¡Había llegado una de las fiestas más felices del año!



Construir la Sukkah

Moshé enseñó al pueblo que debían vivir durante la fiesta en sukkot, cabañas temporales.

Las familias comenzaron a construirlas con ramas y hojas.

El niño ayudó a levantar la pequeña cabaña de su familia.

Cuando terminaron, levantó la mirada.

Podía ver las estrellas a través del techo de ramas.

—¡Es como dormir bajo el cielo! —exclamó emocionado.



Las Cuatro Especies

Para celebrar Sukkot, el pueblo tomó ramas y frutos especiales. Había una rama de palmera, ramas de árboles frondosos, ramas de sauces y el hermoso etrog, un fruto amarillo y aromático. El niño los sostuvo con cuidado.
—Cada uno es diferente —dijo.
Moshé sonrió.
—Y juntos forman una hermosa celebración.



Una Fiesta de Alegría

Cuando llegó la fiesta, el campamento cambió por completo.
Las familias comieron juntas.
Los niños cantaron.
Las personas compartieron sus alimentos.
Por todas partes se escuchaban risas y música.
Sukkot no era solamente una fiesta para recordar el pasado.
Era una fiesta para agradecer y alegrarse por las bendiciones recibidas.



Recordar el Desierto

Pero había algo muy importante que Israel debía recordar. Durante cuarenta años, sus antepasados habían vivido en el desierto en cabañas.

No tenían grandes casas.

Dependían de Hashem para recibir alimento, agua y protección.

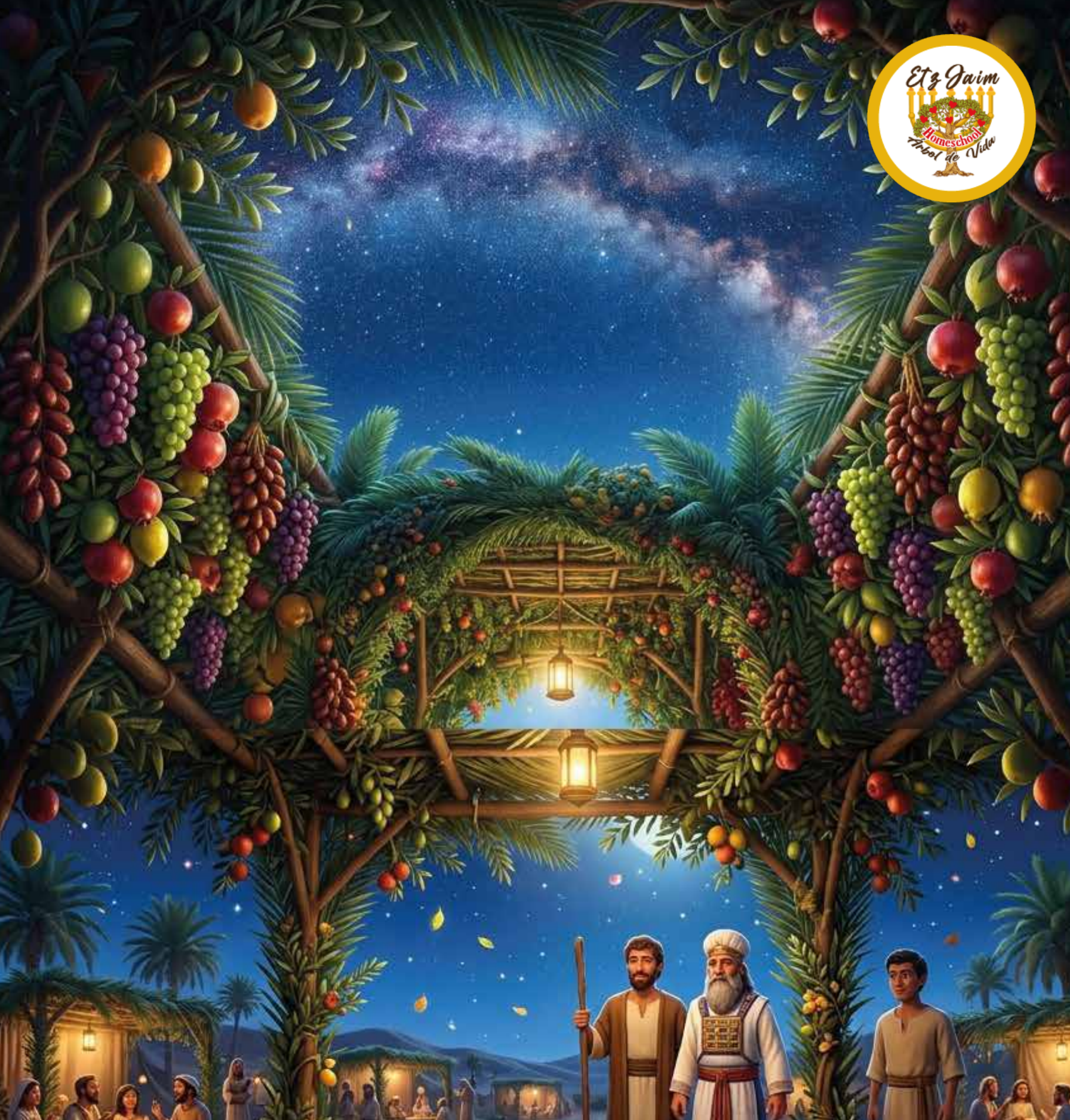
Por eso, cada sukkah era una pequeña lección:

“Nunca olvides de dónde vienes ni quién te sostuvo en el camino.”



Alegría para Todos

Moshé también enseñó que Sukkot debía ser una fiesta de alegría.
No solamente para las familias.
También para quienes necesitaban ayuda.
Los israelitas compartían sus alimentos y abrían sus hogares.
El niño comprendió algo importante:
la verdadera alegría crece cuando se comparte.



La Alegría Bajo las Estrellas

Aquella noche, el niño se acostó dentro de la sukkah. Miró hacia arriba. Entre las ramas podía ver miles de estrellas. Recordó la cosecha. Recordó el desierto. Recordó las palabras de Moshé. Entonces comprendió: La sukkah era sencilla y temporal... pero le enseñaba una verdad eterna: la verdadera seguridad está en confiar en Hashem y vivir con un corazón agradecido. El niño cerró los ojos sonriendo. Y bajo aquel techo de ramas, Israel celebró una noche llena de alegría.



Final

La sukkah era pequeña. Pero dentro cabían la alegría, la gratitud, la memoria y la confianza. Y aquella noche, mientras las estrellas brillaban sobre Israel, el niño comprendió: no necesitamos tenerlo todo para ser felices; cuando tenemos un corazón agradecido y compartimos con los demás, la alegría puede llenar cualquier lugar.

Así terminó Sukkot: Con Israel celebrando bajo las estrellas y recordando que Hashem siempre había estado con ellos en el camino.